

ARTICULOS

Orientaciones de la Educación universitaria en los Estados Unidos

Por Michael ALBERY

Profesor de Finance and Economic
Universidad Católica de Bostón (EE. UU.)

Si se pregunta al hombre de la calle de cualquiera ciudad americana: ¿Para qué sirven los Colegios y las Universidades?, probablemente le contestará que sirven para obtener dinero. Si nuestro interlocutor trabaja en un banco, en una fábrica o en una compañía de seguros, seguramente le confesará que con toda su competencia no le pagan más que tanto o cuánto y que no tienen esperanzas de ganar más, y que, en cambio, un joven recién graduado de una Universidad recibe más dinero que él.

Y esta es la causa, añadirá, por la cual tengo que darle carrera a mi hijo, aunque esto me cueste muchas privaciones.

Teniendo en cuenta la importancia que se da a los deportes en la vida universitaria americana, no sería extraño encontrar a otro grupo de personas que piensen que las Universidades sirven para formar futbolistas.

Los catedráticos, naturalmente, tienen sus propias opiniones acerca de los estudios universitarios, acentúan la importancia de la formación del carácter, la necesidad de educar un buen ciudadano y la tarea de contribuir a la independencia intelectual de la nueva generación.

Los catedráticos, pues, consideran fundamental la necesidad de una buena educación para mantener y aumentar el nivel cultural de los estudiantes, tanto como para crear un ambiente propicio para el desarrollo de las ciencias y el progreso. Para muchos padres o

hijos norteamericanos esos conceptos abstractos tienen poco significado. Lo que les interesa es el sacrificio necesario para acabar los estudios y el probable resultado material.

Con esto puede obtenerse una primera impresión de la mentalidad americana acerca de la enseñanza.

A fin de entrar más *en concreto* en este análisis voy a distinguir cuatro aspectos o elementos de esta Enseñanza Universitaria:

- 1.º El Estudiante.
- 2.º El Colegio o la Universidad.
- 3.º El Ambiente Social y Administrativo.
- 4.º El Profesorado.

Lo que voy a exponer, más que un *cuero completo* de la situación de la Educación Universitaria en los EE. UU., va a ser un conjunto de *reflexiones personales* (fundadas en la experiencia de mi vida profesional como profesor) sobre *algunos aspectos* de este tema fecundísimo de la Educación Universitaria en los Estados Unidos.

PROBLEMAS DEL ESTUDIANTE

Las primeras Universidades de América fueron establecidas para la educación de los sacerdotes protestantes. Aunque hay todavía hoy cátedras de teología en varias Universidades, la educación de los guías espirituales se hace hoy en las instituciones propias de cada Religión. Hoy día, el estudiante americano busca en la Universidad el modo práctico de establecerse económicamente en la vida moderna. No significa esto que todos los estudiantes se dedican exclusivamente al estudio de disciplinas prácticas.

Muchos estudian filosofía y letras sin intención de prepararse directamente para una u otra vocación. Los jóvenes, o los padres que les envían a estudiar, miran a la educación en filosofía y letras como el paso necesario para ganar valores culturales y sociales, indispensables a los buenos ciudadanos o a los futuros hombres de negocios, políticos, funcionarios del Gobierno, etc. La educación secundaria no es suficiente para llegar a la madurez del ciudadano en la vida moderna. No lo provee con bastantes conocimientos de historia, problemas políticos interiores, problemas mundiales, etc., para que pueda cumplir las funciones propias de los guías o jefes de la comunidad.

Antes de pasar adelante podría aclararse lo que son los *High Schools, Colleges y Universities* en los Estados Unidos en comparación con sus colegios de segunda enseñanza y universitarios.

El *High School* comprende cuatro años, aproximadamente, hasta que el estudiante tiene diecisiete años. El *College* comprende también cuatro años, aproximadamente hasta los veintiuno - veintidós

años. Cuando se preparan para obtener el *Mastership* (licenciatura), se llaman *Graduate Students* y pueden hacer lo mismo en un *College* o una Universidad. Para los americanos *College* equivale a Universidad y de hecho muchas instituciones de enseñanza superior que llevan el nombre de *College* (como por ejemplo *Boston College*), son realmente Universidades.

El bachillerato español corresponde a los estudios de *High School* más los dos primeros años de *College*.

Muchas escuelas secundarias en los Estados Unidos son inferiores a las escuelas secundarias en Europa. Igualmente, muchas escuelas secundarias en los Estados Unidos preparan a los jóvenes para la vida práctica. Enseñan la manipulación de máquinas, los diversos trabajos de artesanos.

Algunos Colegios han establecido cursillos preparatorios para crear un puente entre las deficiencias de las escuelas secundarias y las exigencias mínimas necesarias para conseguir éxito en estudios avanzados.

Aproximadamente una tercera parte de los estudiantes son mujeres. La mayoría estudian letras, artes, educación o las funciones de enfermeras. Un cierto número estudian Medicina, Farmacia, así como también Ingeniería. Por cada estudiante femenino hay dos estudiantes masculinos; muchas se casan durante o después de los estudios y no ejercen la profesión.

Los estudios universitarios son caros en los EE. UU. Los gastos de matrícula y enseñanza oscilan entre 500 y 1.000 dólares al año (20.000 a 40.000 pesetas) y cada estudiante necesita libros por valor de 20 a 40 dólares. Además, los que estudian ingeniería tienen que comprar instrumentos de dibujo, etc. Si el Colegio o la Universidad está lejos de la casa del estudiante, tienen que vivir en el Colegio o en casas privadas y los gastos de vida entonces son de 1.500 a 2.000 al año.

La mayor parte de los estudiantes trabajan durante el verano para ganar el dinero necesario para los gastos de enseñanza y manutención. Esto lo hacen los que lo necesitan, porque no pueden recibir apoyo financiero de sus padres. Lo hacen incluso los que tienen padres acaudalados, para demostrar su independencia, y para tener dinero propio. ¡Es *bon ton* presumir que se ha terminado los estudios universitarios sin apoyo de sus padres!

Durante el verano los estudiantes cuentan con muchas oportunidades para ganar dinero. Un alumno mío vendía helados en un triciclo a motor y ganaba 100 a 120 dólares a la semana. Otro trabajaba como mozo en un balneario y su mujer hacía de cocinera. Ambos han ganado y ahorrado entre los meses de mayo y septiembre bastante dinero para cubrir los gastos de manutención y enseñanza del próximo semestre.

Los estudiantes que despuntan en fútbol o basketball no tienen dificultad para procurarse becas en Colegios, donde estos deportes

están especialmente cultivados. Pues los grandes partidos entre un Colegio y otro atraen una muchedumbre de aficionados, sirven de excelente propaganda para los Colegios y a veces son una fuente de ingresos.

Los Estudiantes Ex-combatientes gozan del apoyo del Gobierno federal. Esto se refiere a los ex-combatientes de la segunda guerra mundial y a los ex-combatientes de Corea. El Gobierno federal paga los gastos de enseñanza, los libros e instrumentos y además les da cerca de cien dólares al mes para cubrir gastos de manutención. Muchas Universidades tuvieron que improvisar casi ciudades enteras para acomodar dos millares de estudiantes, deseosos de estudiar por cuenta del Gobierno.

El Gobierno federal ha ofrecido la oportunidad para estudiar a cerca de 8.000.000 de veteranos entre los años 1945-1953. Más de 2.300.000 de éstos ya tienen terminados sus estudios secundarios antes de entrar en el servicio militar, y han podido realizar estudios universitarios. 180.000 recibieron títulos de médicos y de enfermeros; 450.000 títulos de ingenieros; 107.000 de abogados; 36.000 de Teología, y 113.000 de Ciencias. Los gastos del Gobierno federal relativos a la educación de los veteranos entre 1945 y 1953, fueron de 14.130.000.000. Muchos aun tienen el derecho a participar en las facilidades dadas por el Gobierno y continúan estudiando.

Elección del Colegio.—El estudiante americano tiene la posibilidad de elegir una de las 1.800 instituciones, que son de diferentes especialidades y capacidad. Pues mientras algunos Colegios cuentan solamente con cerca de doscientos estudiantes, la Universidad de California tiene más de treinta y tres mil y la Universidad de Nueva York unos treinta y nueve mil. El criterio dominante en la elección de una Universidad es la clase de estudios que se pretende seguir. Otros criterios serían el coste, la posibilidad de ganar dinero después de las horas de estudio, la proximidad a la casa de los padres y, por último, y no menos importante, la reputación de la institución.

En muchas empresas americanas el Colegio donde un empleado se ha graduado tiene poca importancia. Dicen al nuevo empleado: "Siéntese usted, empiece a trabajar y pronto veremos lo que sabe usted y si puede servirnos bien". Los antiguos alumnos de buenos Colegios, que tienen buenas posiciones, como es natural favorecen a los jóvenes que han estudiado en la misma institución.

Las salidas o posibilidades.—Los médicos tienen las mejores salidas. En proporción se nota la falta de ingenieros. Durante los últimos años, los graduados de las Universidades no tienen dificultad para colocarse. Sucede, con frecuencia, que muchos graduados obtienen un sueldo de entrada superior a algunos profesores bien situados. Los físicos están tan solicitados hoy, que casi ellos mismos se ponen sus sueldos. Para dar un punto de referencia, señalaré que un graduado de la Escuela de Comercio suele comenzar a ganar 300 a 350 dólares mensuales (12.000 pesetas más o menos).

Becas.—Casi todas las instituciones de enseñanza superior, conceden becas a estudiantes capaces. Estas becas son, la mayor parte, donaciones de patrocinadores o antiguos alumnos. Algunas cubren solamente, los gastos de matrículas y de manutención. Muchas organizaciones especiales, fundaciones, casas industriales, varias instituciones de carácter caritativo y filántropos, costean también los gastos de estudio.

Aunque se dispone de millones de dólares cada año para los estudiantes capaces, no podemos pretender que todos los jóvenes dotados de los EE. UU. puedan aprovecharse de tal oportunidad.

LOS PROBLEMAS DE LOS COLEGIOS

Tenemos cuatro clases de Colegios en los EE. UU. Los que pertenecen al Gobierno federal, los que pertenecen a uno de los cuarenta y ocho Estados, a municipalidades u otras divisiones administrativas, los dependientes de las distintas religiones y las instituciones privadas. (Cerca de 600 escuelas de enseñanza superior están a cargo de uno u otro Gobierno. Todas las demás, cerca de 1.200, se relacionan con instituciones religiosas o privadas).

El Gobierno federal mantiene escuelas militares, navales, aéreas, e instituciones para la educación de varias clases de especialistas. También finanza, el Gobierno federal, la educación pre-militar de los estudiantes universitarios que deseen adquirir un grado oficial de la reserva. Apoyos importantes son también facilitados por el Gobierno federal a las Universidades para la solución de problemas técnicos, relativos a la defensa nacional. El Departamento federal de Agricultura tiene, por ejemplo, una escuela de graduados para sus propios empleados. También reciben el apoyo de este Departamento varias escuelas que mantienen estaciones experimentales y lo que se llama *extensión service*, que comprende instrucciones para los agricultores que no pueden asistir a las escuelas regulares por una u otra causa.

Los fondos gastados por las distintas ramas del Gobierno federal están dispersos y ocultos en muchos apartados de los presupuestos y sería una tarea enorme, y probablemente imposible, averiguar exactamente lo que representan. Nos contentaremos con una apreciación de cerca de dos billones de dólares al año. El apoyo para los veteranos no está incluido en nuestro cálculo.

Aparte de los jóvenes que se dedican a la carrera militar, o que son veteranos, pocos tienen contacto con autoridades federales. Esos jóvenes, como los veteranos, pueden elegir entre las instituciones públicas y las instituciones privadas. Entre las privadas debemos mencionar las que están ligadas con iglesias, como las veintiocho universidades de los jesuitas en EE. UU., que gozan todas de la mejor reputación.

Las Universidades que dependen del Gobierno o de una municipalidad no tienen que preocuparse de la obtención de fondos para mantener las instituciones. Los gastos de cada una de esas instituciones forman parte del presupuesto de la autoridad a la cual están subordinadas. Los gastos de algunos Estados son considerables.

El Estado de Nueva York, por ejemplo, mantiene dos Colegios de Medicina, cuatro Colegios profesionales (Agricultura, etc.), once Colegios preparatorios para maestros de escuela, seis Colegios técnicos, una escuela de veterinarios, un Colegio marítimo y un Colegio de Letras y Artes.

Cuando decimos que no tienen que preocuparse de la cuestión de fondos, no significa que los directores de esos Colegios no deban luchar y regatear con los políticos cuando necesitan dinero para aumentar los sueldos, para nuevos edificios, nuevos y modernos instrumentos, más libros, etc.

Muchas de las escuelas privadas poseen capital legado por sus fundadores. Otras reciben apoyo del Estado o de fundaciones filantrópicas. La mayor parte de las instituciones privadas no gozan de bases financieras muy sólidas. Tienen que pedir limosna de una manera más o menos elegante, lo que se llama *raising of funds*. Hay agencias que se especializan en este trabajo y tienen experiencia para sacar dinero de los bolsillos de los ciudadanos.

Ahora bien, ¿qué podría suceder con una institución de enseñanza superior si no pudiese adquirir el dinero con sus propios medios o con ayuda de estas agencias? Una solución sería liquidarlas. Se han liquidado ya varias instituciones durante los últimos cincuenta años. Una liquidación resulta en perjuicio de los estudiantes que se hallen en la mitad de una carrera que no pueden encontrar en otra escuela. Otra solución, muy ajena a los sentimientos de muchos americanos, sería la apropiación por el Estado.

Reconocimiento. — Los mejores Colegios pertenecen a una asociación especial y no admiten, dentro de esa asociación, Colegios que no están bien organizados y bien calificados. Eso significa que los colegios se valoran por sí mismos. Cuando un Colegio pretende ser admitido tiene que ser reconocido. Para conseguir el reconocimiento un Colegio ha de contar con miembros de facultad, con cierto número de profesores, con doctorados de Universidades de alta reputación, ha de poseer un plan de estudios bien concebido, así como instalaciones modernas y una buena biblioteca, etc.

De las 179 instituciones que ofrecen instrucción en administración comercial en la esfera universitaria, solamente hay 76 reconocidas.

En ciertos casos el reconocimiento se hace por el Estado. Eso significa que el Estado permite a una institución educar a médicos, veterinarios, dentistas, etc. Un reconocimiento de este género es como un permiso oficial para enseñar alguna especialidad.

La asociación de abogados reconoce, por ejemplo, a las Faculta-

des de Derecho. Una de las condiciones de la asociación es que cada profesor tiene que tener su propio cuarto de trabajo en la Universidad y su propio teléfono. En algunos Colegios por falta de espacio, dos, tres o cuatro miembros del cuerpo de enseñanza tienen un cuarto.

Algunas estadísticas.—La envergadura de la instrucción universitaria en los EE. UU. merece aclararse con algunas estadísticas:

	AÑOS	
	1940	1952
Instituciones de Enseñanza Superior	1.708	1.832

MIEMBROS DE LAS FACULTADES:

Profesores:

Hombres	94,536	150,041
Mujeres	37,016	48,430

Estudiantes:

Hombres	893,250	1.500,650
Mujeres	600,953	791,234

GRADOS CONFERIDOS:

Bachilleres	186,500	329,986
Licenciados	26,731	63,534
Doctores	3,290	7,683

	AÑOS	
	1940	1952
Gastos generales	\$ 675.000.000	2.571.000.000
Gastos para inversiones	83.765.000	409.000.000

Con el crecimiento de la economía y de la población tendremos probablemente 4.000.000 de estudiantes en las escuelas de enseñanza superior en todas las Universidades y los Colegios de los Estados Unidos en los años 1963-1965.

EL AMBIENTE SOCIAL Y ADMINISTRATIVO

Donde radica un Colegio o una Universidad existen ciertas obligaciones morales y financieras. Por ejemplo, algunas autoridades comunales prohíben la venta de bebidas alcohólicas. Prohíben, también, espectáculos de mal gusto. Las iglesias en estas comunidades establecen centros donde los estudiantes pueden reunirse y gozar de la vida social. Los más respetables ciudadanos sirven como fidei-

comisarios, y si por una razón u otra el Colegio se encuentra en dificultades financieras, los miembros de la comunidad tratan de ayudar.

Quando un Colegio está situado en el centro de un distrito agrícola, naturalmente la comunidad tiene ventajas directas por la proximidad del mismo. Los hijos de los propietarios de fincas no deben ir lejos para recibir su instrucción profesional. Los laboratorios y especialistas están a disposición de la comunidad agrícola y tratan de resolver problemas difíciles, cuando se les presentan.

A menudo ocurre que los jóvenes educados en el Colegio patrocinado por la provincia o ciudad en que crecieron se marchan al otro lado del continente para buscar mejores oportunidades de trabajo y no están a disposición de dicha comunidad.

Los habitantes de una provincia, ciudad o pueblo necesitan servicios profesionales. Necesitan médicos, ingenieros, abogados, sacerdotes, profesores, etc. Los Colegios y las Universidades son los encargados de proveer estos servicios con personas capacitadas.

No es ningún secreto subrayar que muchas pequeñas ciudades sufren por falta de algunos servicios y otras sufren por falta de mayoría de ellos. Por ejemplo, al médico joven le gusta establecerse en lugares donde vive gente rica o clase media bien situada. Después de ocho o diez años de estudios y privaciones no quiere encontrarse en un lugar pobre, luchando contra la falta de trabajo bien remunerado. Tampoco quiere el farmacéutico establecer una farmacia en lugares donde la población no tiene ingresos suficientes para utilizar sus servicios, aunque los necesiten.

Enseñanza posterior al trabajo.—En una población siempre en crecimiento, y siempre trasladándose de un lado del país a otro, hay, naturalmente, mucha gente que no han tenido la posibilidad de terminar una educación secundaria o universitaria por una u otra razón. Esa gente trabaja durante el día para ganar su vida y quiere estudiar después del trabajo. Para satisfacer el deseo de miles de esas personas, muchas instituciones han organizado cursos y cursillos desde las cinco a las seis de la tarde. Los estudiantes de esos cursos no pueden estudiar medicina, veterinaria. Pero los técnicos pueden lograr un grado de ingeniero; los interesados en la carrera jurídica estudiarán leyes; otros, administración comercial, etc. Algunas instituciones seleccionan más de un centenar de tales cursos.

Los estudios después del trabajo son frecuentemente patrocinados por la industria local, que quiere preparar a los empleados para puestos más elevados. Hay grandes empresas que tienen escuelas propias para sus empleados, y las más modernas facilidades.

Horas o puntos de crédito.—Una particularidad de los estudios universitarios en los EE. UU. son las "horas de crédito" que un estudiante tiene que lograr antes de pretender un grado universitario. Horas de crédito son horas semestrales, o mejor dicho, horas sema-

nales de enseñanza dedicadas a una disciplina. Por ejemplo, cuatro horas de crédito en Economía Política, significa que el estudiante siguió cuatro horas semanales de clase durante un semestre. Para el título de bachiller en Administración Comercial, por ejemplo, las escuelas exigen, en general, cerca de 130 horas de crédito. Como los estudios duran cuatro años u ocho semestres, un estudiante tiene cada semestre no menos de 16 horas de clases. Los estudiantes que participan en los cursos preparatorios para el ejército o siguen cursos facultativos en lenguas modernas u otras ramas especiales, naturalmente tienen que contar con más de 16 horas de instrucción por semana.

Es necesaria, en términos generales, la asistencia a clase. Un estudiante que falta al 10 por 100 de las clases sin razones poderosas pierde el derecho a rendir el examen.

PROBLEMAS DE LOS PROFESORES

El profesor es el hombre desconocido y olvidado, tiene sus penas y aflicciones. No le molesta el hecho de no gozar de la posición social y del prestigio que tiene en Europa. Esto le interesa poco, porque no piensa que sea importante y no sabe cuáles son las condiciones de los profesores en Europa. Los catedráticos quieren organizar investigaciones, contar con laboratorios, buenas bibliotecas y un ambiente de hombres cultivados que se interesan aproximadamente en los mismos puntos. A excepción de algunas horas de enseñanza el profesor no está ligado a horas fijas de trabajo, como lo estaría en una fábrica u oficina.

¿Cuántos hombres de este género hay en los Estados Unidos? No sabemos cuántos, porque no hay estadísticas que lo divulguen y además es difícil establecerlas. No todos los que publican pertenecen a esta clase, porque pocas publicaciones son contribuciones originales; muchas veces se trata de recopilaciones hechas con ayuda de textos ya publicados y no son otra cosa que "el mismo contenido" puesto en otra forma y orden y escrito en otro estilo. Para un instructor o asistente de profesor que quiere subir de nivel, el dinero que va a ganar en un artículo no le importa: lo que él quiere es ver su nombre en el margen de un artículo ¡y ponerlo lo más pronto posible sobre la mesa del decano!

La publicación de un libro cuesta mucho trabajo. Si un profesor tiene aptitudes y bastante paciencia para trabajar cinco o seis años sobre un texto, probablemente encontrará un editor que esté dispuesto a arriesgar su dinero. El autor recibe, generalmente, el diez por ciento del precio de venta de los ejemplares vendidos. Algunos profesores reciben interesantes ingresos suplementarios de los libros que publican, pero el número de esos es relativamente pequeño.

El precio de un texto adoptado en la enseñanza es alrededor de seis dólares.

Horas de enseñanza. — El profesor americano enseña, generalmente, de diez a quince horas semanales. Los que se dedican a la investigación en laboratorios o bibliotecas y lo hacen con objeto de publicar algún libro, están obligados a menos horas de enseñanza.

Métodos de enseñanza. — Cada profesor tiene sus propios métodos, por eso es difícil generalizar sobre ese tema. La tendencia es discutir, dar al estudiante la posibilidad de plantear preguntas y participar en la discusión. No todas las asignaturas se prestan a este método. Además, cuando una clase tiene más de cuarenta estudiantes es bastante difícil conseguir que todos participen en la discusión.

En algunas ramas de enseñanza, se ha empleado con mucho éxito el sistema de audiovisuales. Quien escribe estas líneas obtuvo excelentes resultados en un curso sobre finanzas de sociedades anónimas, presentando durante el curso una serie de vistas fotográficas, algunas ilustradas, otras resumiendo puntos doctrinales y discutiendo cada una después de haberlas proyectado sobre la pantalla. Muchas instituciones poseen departamentos para la instrucción audiovisual y enseñan a los futuros instructores y a los miembros del cuerpo de enseñanza cómo debe usarlos.

Se ha criticado mucho, últimamente, el método que consiste en "sermonear" exactamente lo que se encuentra en los textos. De esta forma un estudiante trabajador no tendría que asistir a clase, ya que va a oír lo que el texto dice. Si un profesor no es más que un peón de enlace entre el texto y los estudiantes, una Universidad no es precisamente su propio campo de acción. Parece que un buen profesor tiene que presentar e interpretar las cosas desde el punto de vista del autor del texto y después exponer su propia posición.

Calificación. — La calificación de los profesores es cuestión muy delicada. ¿Pueden los decanos calificar a los profesores, después de haberlos oído en clase? ¿Pueden formar una opinión sonsacando a los estudiantes? Algunas instituciones envían un cuestionario a los estudiantes, y después de haber examinado las contestaciones, el decano las envía al profesor.

Los cuestionarios dirigidos a los estudiantes, contienen el siguiente tipo de preguntas: ¿Es el curso aceptable? ¿Contiene información que le pueda ser útil en el futuro? ¿Está el curso bien organizado? ¿Ha demostrado, el profesor, un conocimiento grande y experiencia en la materia que enseña? ¿Está bien preparado para cada lección? ¿Habla de manera inteligible? ¿Explica todo de forma clara? ¿Presenta las cosas de modo que facilite el tomar notas? ¿Ha tenido éxito el instructor en estimular el interés hacia los temas que explica? ¿Califica los exámenes cuidadosamente y a su tiempo?

No creo que esto sea buen método porque, primero, los estudiantes pueden concebir dudas sobre el buen juicio de las autorida-

des académicas y, al mismo tiempo, perder respeto al claustro de profesores. Y en segundo lugar, porque los estudiantes quizás no están bastante maduros para juzgar a un profesor. ¡Esta es mi opinión... como profesor!

Tareas adicionales.—Además de las horas de enseñanza, el profesor americano tiene que estar a disposición de los estudiantes durante ciertas horas, que se llaman horas de consulta. Es costumbre, también, que el profesor se ocupe de un "club" compuesto de un grupo de estudiantes, interesados, por ejemplo, en el comercio de exportación o en filatelia, etc., etc. También puede encargarse en ayudar a los estudiantes que redactan el periódico semanal o mensual de la Universidad. Se espera de un profesor que se interese en los deportes practicados en el colegio y tome parte en la vida social de la Universidad. La esposa del profesor tiene que ser miembro del club de "esposas de profesores", si tal club existe. Algunas de estas tareas podrían ser agradables, pero todas ellas requieren mucho tiempo y no se pueden rehusar, porque se consideraría como falta de cooperación.

Contratos y sueldos.—En general, una vez al año el profesor recibe del Colegio o Universidad una carta diciéndole el sueldo para el año próximo. Un profesor contratado por un año de prueba, recibe una carta manifestándole que sus servicios se necesitarán o no en el futuro.

El cuerpo de enseñanza está compuesto de instructores, ayudantes de profesores, profesores adjuntos y catedráticos. Los profesores adjuntos y los catedráticos gozan de lo que se llama *tenure*, una palabra que no tiene equivalente en el vocabulario castellano. *Tenure* significa que las autoridades del Colegio o de la Universidad no pueden despedir a uno que ha logrado el rango de "coronel" o "general" en la enseñanza.

Un jefe de departamento o un decano no debe tener el rango de catedrático. Esas funciones están, muy a menudo, confiadas a los *assistant professors* o a los *associated professors*, ocupados en actividades administrativas.

El sueldo de un profesor depende de su grado académico, de los tipos de sueldo que paga el Colegio, y de la demanda por la especialidad particular del profesor. En general, se puede decir que hoy los sueldos de los profesores en los Colegios o Universidades americanos, oscilan entre las cifras siguientes:

Instructores	de 3.000 a 4.500 dólares al año (aproximadamente 120.000-180.000 pesetas).
Ayudantes	de 3.800 a 5.300 dólares al año (aproximadamente, 152.000-212.000 pesetas).
Profesores adjuntos	de 4.300 a 6.400 dólares al año (aproximadamente, 172.000-256.000 pesetas).

Catedráticos de 5.000 a 7.600 dólares al año (aproximadamente, 200.000-304.000 pesetas).

Algunas instituciones muy ricas, pagan de 10.000 a 15.000 y más dólares al año a las llamadas "celebridades mundiales" en sus especialidades, los cuales son bien conocidos y cuyo buen nombre puede contribuir al prestigio de la institución y ayudar a atraer fondos y estudiantes.

Multiplicados por 40, cambio español, estos sueldos podrían parecer muy satisfactorios en España. En la actualidad son más que modestos en los Estados Unidos, especialmente si se toma en consideración los muchos años de privaciones y de estudios necesarios para ganar una cátedra. En contraste con el trabajo intelectual del profesor, que debería ser mejor retribuido, el trabajo manual de un obrero está proporcionalmente muy bien pagado, y aun a veces es superior, dada la necesidad de la mano de obra.

Un buen fontanero, por ejemplo, sin estudios universitarios y con sólo estudios elementales puede ganar y gana más que un profesor. Cuando un instructor tiene 4.000 dólares al año y una familia de cuatro o cinco personas, su situación financiera es precaria. Cada uno tiene que tener un automóvil, ya que las distancias son largas; el automóvil no es lujo, es una necesidad. ¡Un automóvil son los zapatos de todo americano! Por un Ford se tiene que pagar cerca de 2.600 dólares, y aunque se puede pagar a plazos mensuales, cada pago disminuye el que queda para los otros gastos indispensables, como el alquiler por la vivienda o el pago al Banco, que ha gravado con una hipoteca la casa, etc. Un profesor tiene una serie de necesidades y obligaciones inexistentes entre los obreros, como, por ejemplo, compra de revistas y libros, contribuciones a varias asociaciones científicas, etc.

Para ilustrar el coste de vida en los EE. UU., vamos a mencionar algunos precios: un kilo de buena carne, 80 pesetas; un litro de leche, 8 pesetas; un pan de una libra, 8 pesetas; un vestido comprado hecho, no a medida, de 2.000 a 3.000 pesetas. El mantenimiento del automóvil, 1.200 al mes; el seguro del automóvil, 6.000 a 8.000 pesetas al año; una vivienda en una parte más o menos adecuada para la familia de un profesor, de 3.000 a 4.000 pesetas al mes. Aquellos que compraron una casa pequeña, financiada por un Banco, pagan una buena cantidad.

Si un profesor tiene un hijo o una hija, que desean estudiar y necesitan ayuda de los padres, eso significa 800 a 1.000 dólares al año para los gastos de enseñanza. Si la Universidad se encuentra lejos de la casa, se tiene que contar con 1.500 hasta 2.000 más al año para el coste de la vida. Un profesor americano le dirá que si su hijo o hija no trabajaban durante el verano o después de las horas de escuela para sufragar una parte de los gastos de estudios, no

sería posible enviarlos a una Universidad, ya que con el sueldo del profesor es imposible.

Tengo delante de mí un artículo del *New York Times* del 26 de enero de 1955, en el cual trata el asunto de los profesores de Enseñanza Secundaria, y dice que un empleado de la ciudad de Nueva York, trabajando en el departamento de Sanidad —o limpieza de las calles—, gana 84 dólares a la semana, mientras que un maestro de escuela, con educación universitaria, empieza con 46 por la semana. La escala de los pagos está invertida, porque los trabajadores manuales están sindicados y defienden sus intereses con la amenaza de huelga, arma inconcebible en los profesores.

Poco a poco la opinión pública se despierta y bajo la presión de esa opinión tendrán que hacer algo en favor del cuerpo de enseñanza. Muchos no tienen paciencia, quieren gozar de la vida ahora y dejar la profesión. Un amigo mío, decano de una Universidad en un centro de los EE. UU., me ha dicho que durante la última Asamblea de los Economistas, en diciembre, acaba de perder cinco miembros de su Facultad. Todos han recibido puestos en la industria de automóviles con 2.000 o 3.000 dólares más al año de lo que recibían anteriormente como profesores.

Como esperamos tener cerca de cuatro millones de estudiantes en 1963-65, es menester preparar un buen cuerpo de enseñanza para incitar a los jóvenes capaces, a que elijan esta carrera. Sin ésto el Gobierno se encontrará sin buenos empleados, la industria carecerá de buenos ingenieros, la población no podrá tener buenos médicos. Este problema preocupa a los hombres de Estado y dentro de poco tiempo deberán hacer algo para la conservación del cuerpo de enseñanza y para que la carrera pedagógica sea atractiva para aquellos que quieren enseñar a la generación venidera.

Muchos profesores hacen como los estudiantes. Buscan trabajo durante el verano, ya que el sueldo que reciben es por un contrato de diez meses. Los más jóvenes encuentran, sin dificultad, puestos de superintendentes en colonias de verano para la juventud. También pueden enseñar los cursos de verano, si la oportunidad se presenta. Conozco algunos que incluso trabajan manualmente durante el verano, para de esa manera ganar más.

La libertad académica.—En general el profesor de una Universidad en América tiene completa libertad académica, esto es, expresa libremente sus opiniones y por esto no pueden despedirle. Puede escoger como texto el libro que quiera y seguir el método de enseñanza que le convenga o le guste más.

Los asuntos relativos a la libertad académica han sido objeto de largas discusiones y probablemente lo serán en el futuro. Durante la asamblea anual de la Asociación de Profesores de las Universidades Americanas, en abril de 1954, se adoptaron algunas importantes resoluciones. Esas resoluciones fueron necesarias porque investigaciones llevadas a cabo por un grupo de senadores habían

revelado que algunos profesores tenían contacto con el partido comunista, y entonces recayó cierta sospecha sobre el cuerpo de enseñanza.

La resolución de la Asociación de los Profesores fué como sigue: "Un instructor que abusa de su clase, de sus relaciones con sus estudiantes, con objeto de hacer propaganda para realizar una acción que se define por la ley como subversiva, es responsable como individuo de la violación de los principios profesionales o de violación de la ley del país, según sea el caso. Tal instructor debe ser despedido, siempre que su culpa sea probada con evidencia, es decir, por procedimiento en el cual el sospechoso haya podido defenderse según el debido procedimiento legal, y en el debido procedimiento se comprende la ley constitucional de los Estados Unidos".

La resolución dice también que: "Las investigaciones legislativas que son de hecho juicios de individuos, fundados sobre ideas y opiniones o sobre relaciones personales, usurpan y coartan la libertad de pensamiento, de investigación y de expresión... Esas investigaciones son, por eso, contrarias a los principios fundamentales de nuestro sistema constitucional y perjudiciales al bienestar de la nación". ("Boletín de la Asociación Americana de Profesores Universitarios", Primavera, 1954, pp. 115-117).

En el mismo Boletín leemos: "En todos estos dominios de la ciencia, la primera condición de progreso es la completa e ilimitada libertad de proseguir investigaciones y publicar los resultados. Esa libertad, para todas las actividades científicas es como el aire que respiramos para el cuerpo humano".

CONCLUSION

El mundo libre se encuentra en un estado latente de guerra contra el bloque situado tras el telón de acero. En los EE. UU. se gastan el 60 por 100 de todos los ingresos del presupuesto federal en gastos directamente o indirectamente dirigidos a la defensa. ¿No es esto una guerra? Claro que esta guerra no concierne a los Estados Unidos solamente, sino a todos los demás países libres.

Las manifestaciones visibles de la guerra, como escaramuzas en el mar de Japón entre algunos Migs o algunos Sabres, son menos importantes que los esfuerzos tras el telón de acero, esfuerzos dirigidos a aumentar la potencia de la URSS. El potencial no se refiere solamente al aumento de la industria pesada; comprende, además, la educación de un gran número de ingenieros, técnicos, médicos, economistas y administradores... todos ellos necesarios para el bienestar de la población y para poder dirigir con eficacia las nuevas minas y fábricas.

Las estadísticas que recibimos del otro lado del telón de acero, aunque falseadas y exageradas, nos dicen que los soviéticos nos es-

tán tomando la delantera "a paso de gigante"; pero aunque esto no fuese cierto, al menos hacen todo lo posible por conseguirlo.

Cierto número de ingenieros, médicos, economistas, administradores es necesario tanto durante la guerra como en la paz. Lleva mucho tiempo el preparar divisiones listas para el combate; pero lleva mucho más tiempo preparar hombres para las carreras profesionales. Lo mismo se puede perder una guerra por falta de buenos profesionales, como por falta de buenas divisiones.

La educación de las futuras generaciones de profesionales preocupa mucho a los políticos en los Estados Unidos. El 50 por 100 de los estudiantes recibe enseñanza en diversas instituciones oficiales. El otro 50 por 100, aproximadamente, corre a cargo de instituciones privadas. Muchas de esas luchan con dificultades financieras. Estos problemas financieros no pueden quedar desatendidos. Algunos Colegios corren, pues, el riesgo de desaparecer. otros tendrán que ser absorbidos, si es que antes no se hundan. Estimamos que el número de estudiantes en las instituciones de enseñanza superior en los EE. UU. será de tres millones, aproximadamente, en el año 1960; cuatro millones en 1965; cuatro millones y medio en 1970, y cinco millones en 1975. Estos cálculos están hechos no pensando en las necesidades, sino en el aumento de la población y teniendo en cuenta que cierto porcentaje de los jóvenes entre 18 y 23 años tendrán la intención de matricularse en Colegios y Universidades.

Ya hemos visto en la prensa de los Estados Unidos hablar sobre la necesidad de hacer reversible este problema, es decir, elaborar un plan en relación no con el número masivo y abstracto de estudiantes, sino en orden al número de profesionales que se necesitarán.

Me parece que cada país del mundo libre tiene que hacer el mismo cálculo y proyectar la dimensión de los cuadros de enseñanza sobre tal base de necesidades.

Después de realizar este cálculo tendremos que pasar revista al número de centros con que contamos para llevar a cabo tal plan. Las instituciones docentes, capaces técnicamente, aunque débiles en el aspecto económico, tendrán que recibir ayuda para que puedan contribuir eficazmente a la "movilización intelectual del mundo libre".